



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas

Seminario de grado:  
“Sociedad y política en el mundo greco-romano”

**“*Eros y eros: una mirada desde Hesíodo a la sociedad griega arcaica*”**

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia presentado por:

**Javiera Araneda Valenzuela**

Profesor Guía: Raúl Buono-Core Varas

Santiago de Chile

2018



## Índice

Introducción.....	p. 4
Capítulo 1 “Una mirada panorámica al amor en la antigua Grecia”.....	p. 7
Capítulo 2 “ <i>Eros</i> y la vida cotidiana: la familia y el matrimonio en la Grecia Arcaica”.....	p. 11
Capítulo 3 “¿Quién es <i>Eros</i> ? Una mirada a la Teogonía de Hesíodo y la mitología”.....	p. 19
Capítulo 4 “ <i>Eros</i> , el vínculo de la sociedad”.....	p. 25
Conclusiones y Reflexiones finales.....	p. 31
Bibliografía.....	p. 33
Anexos.....	p. 35

## **Introducción:**

Antes de partir con la tesis propiamente tal, dedicaré unos párrafos en agradecimiento por todo el apoyo que he recibido en estos cuatro años estudiando historia y en la realización de esta tesis.

Gracias a mis hermosos mamá y papá por apoyarme en todo siempre, y no criticar en mi decisión de entrar a estudiar esta carrera tan desvalorada. Gracias por creer y confiar en mí. Gracias a mi familia, especialmente a tata y mami, por siempre apoyarme en todo y ayudar en las largas noches de estudio con dulces. También gracias a mi gato Mancha.

Gracias a las amistades de toda la vida y amigas del alma, que brindaron un apoyo incondicional en este proyecto y, a pesar de la inconsistencia en los tiempos, siempre me apoyaron: Carolina, Constanza, Javiera, Yaritza, Carolina y Daniela. Mención especial a Pilar, gracias querida amiga del alma.

Gracias a las personas queridas y amigos maravillosos que conocí en esta universidad, a los cuales les tengo un cariño especial. Gracias a Laura, Dani, Hugo, Bastián, Fabi, Tomás, Malte, Manu, Gonzalo, Vale y Julián. Gracias especiales a mí querida amiga Moma, por su constante amistad y apoyo. También no puedo dejar de agradecer a los amigos que ya no son, jamás olvidaré su apoyo en los peores momentos.

Gracias a mis amigos mexicanos Tania y Atton, que a pesar de la distancia en este último año, con su energía maravillosa siempre estuvieron y apoyaron. Gracias a mi querida amiga Nati, por escucharme cuando estuve en las crisis creativas y emocionales, apoyándome a pesar de estar al otro lado del mundo.

Gracias a mi profesor guía Raúl Buono-Core por aceptar trabajar este tema tan extraño y a la profesora Cecilia Inojosa, por entregar tanta energía renovadora e inspirarme en estudiar a la antigua Grecia.

Finalmente, gracias al universo, a la luna y al sol.

Dichos los agradecimientos, me abocaré a comenzar con la investigación propiamente tal.

Los misterios del amor representan una interrogante que ha subsistido en diferentes épocas y lugares, siendo transversal a todas las sociedades a lo largo de la historia. Al respecto, el querer estudiar el amor, representa un problemática eterna en torno a cómo trabajar este “algo”, que simplificamos como un sentimiento. Sin embargo, encausar al

amor meramente como una emoción, sería limitar un aspecto que, como se verá en esta tesis, resulta fundamental en la vida humana: “*El tema del amor es clásico (...). La vida integra de nuestro espíritu se desarrolla en un ámbito de amor. Si suprimimos el amor desaparece su historia*”.<sup>1</sup>

La presente investigación nace desde el interés de estudiar el *amor* en la mitología griega y su influencia en la sociedad griega durante el período arcaico; y más específicamente, involucra un análisis en torno a la composición de la cotidianeidad griega traducida en el matrimonio, la concepción que tuvo esta sociedad del mito, pero principalmente, la función que tuvo el *eros* en el imaginario griego arcaico.

En el ámbito mitológico, al referirnos al amor, muchas veces lo concebimos y creemos que no hay mucho que develar en torno a esa materia, ya que asumimos que posee las mismas acepciones y concepciones occidentales actuales. Sin embargo, olvidamos que la influencia de la mitología tuvo un importante papel en la antigua Grecia, por lo que obviamos el significado que el amor pudo haber tenido para ellos.

En la Grecia arcaica, encontramos que Eros, el dios del amor, según la Teogonía de Hesíodo, nace como la tercera deidad primigenia y a su vez, como hijo de Gea (la Tierra, antítesis del Caos<sup>2</sup>). Dicho acontecimiento no responde a ser un hecho meramente anecdótico, sino que ilustra la importancia y el alcance que pudo haber tenido la concepción del amor entre los griegos.

El presente escrito se dedicará a realizar un análisis contractual en torno a cuatro grandes ejes: *Eros/eros (amor)*, *matrimonio*, *religión cívica* y *vínculo social*. Estos cuatro lineamientos serán los esenciales para otorgar el cuerpo de la investigación y permitir una respuesta a la hipótesis final, en que se cuestiona la *importancia* y *el lugar del amor en la sociedad griega arcaica*.

Pertinente es señalar que este tesis tendrá como espacio temporal de análisis el llamado “Período arcaico”, momento en el cual, la poesía expresa un tipo de amor pasional, más entendido como *eros*, y uno de los personajes fundamentales de la Grecia arcaica, Hesíodo, escribe sus obras: “*El trabajo y los días*” y “*Teogonía*”, destacando primordialmente el relato cosmogónico, ya que funcionarán como columna vertebral de este proyecto de tesis final.

A su vez, si bien el marco temporal de investigación corresponde a los siglos VIII-VII a.C, esta investigación no tendrá un espacio físico específico más allá del de Grecia arcaica. Esto se debe a que trabajar el *amor* es un problema más relacionado con lo teórico, siendo transversal y eterno a la naturaleza humana, por tanto, resulta complejo encausarlo dentro de límites geográficos particulares.

---

<sup>1</sup> José Luis Abellán. “*Joaquín Xirau: La antropología del amor*”. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, 1965, vol. 1, no 5, pp. 32-38, p. 33.

<sup>2</sup> Jean Pierre Vernant. “*El universo, los dioses y los hombres*”. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000, p. 15 .

Por otro lado, esta tesis presentará un ordenamiento dividido en cuatro capítulos: el primero titulado “*Una mirada panorámica al amor en la antigua Grecia*” se dedicará a presentar las diferentes concepciones que se tienen del amor en la antigua Grecia, destacando el período arcaico; el segundo apartado llamado “*Eros y la vida cotidiana*” se concentrará en entender el vínculo del amor y el matrimonio puesto en la cotidianeidad de la Grecia arcaica; el tercer capítulo, “*¿Quién es Eros?*”, se dedicará a entender desde el *imaginario mítico* al amor, comenzando por comprender el origen del dios *Eros* en el relato hesiódico, para desembocar en la importancia y el lugar que cumple el mito en la Grecia arcaica; por último, el cuarto apartado “*Eros como vínculo de la sociedad*”, brindará una nueva dimensión en la comprensión de *eros*, señalándolo como el artífice de la organización social en la Grecia arcaica y, que posibilita el comienzo de la polis como institución, lugar físico en donde el mito se ve resguardado y protegido.

Por otro parte, los autores Francisco Rodríguez Adrados y Jean Pierre Vernant resultarán de total relevancia para poder llevar a cabo la investigación, debido que cada uno otorga una base sobre la cual trabajar los lineamientos principales de esta tesis.

Siguiendo este argumento, en materia amorosa, es Rodríguez Adrados quien entrega los principales fundamentos sobre el amor en la antigua Grecia, haciendo un recorrido por los diversos tipos de amor y su existencia en diferentes momentos y épocas de la Grecia Arcaica, base principal sobre la que se encuentra el presente trabajo.

Mientras que en materia mitológica, el historiador francés Jean Pierre Vernant, ofrece una concepción y dimensión de la mitología griega arcaica -que involucra tanto al culto con el mito- totalmente significativa, utilizando el concepto de *religión cívica*, mediante el cual, expresa la unión total entre sociedad y mito, exponiendo así una importancia fundamental de la mitología en la vida de los antiguos griegos.

Ambos autores ayudarán a su vez en la conclusión de la investigación, en donde se intentará revestir el lugar y función que tuvo el amor en la sociedad griega arcaica, tomando el último argumento, que involucra ya al vínculo que significaría *eros*.

Finalmente y explicado el trabajo, es que resumiendo, lo que se busca y se debate en este escrito es una revisión del pensamiento del hombre griego arcaico -que involucra tanto lo religioso, como lo social y político-, relacionado tanto con la influencia y concepción del amor y la mitología en la realización de su vida cotidiana, como con el establecimiento y funcionalidad del matrimonio; por lo que se situará dentro de la corriente historiográfica de la llamada “Historia de las mentalidades”, corriente que “ (...) *se sitúa en el punto de conjunción de lo individual y de lo colectivo, del tiempo largo y del tiempo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y de lo coyuntural, de lo marginal y de lo general*”<sup>3</sup> y por tanto, constituye el enfoque que tiene esta investigación.

---

<sup>3</sup> Jacques Le Goff. “*Las mentalidades. Una historia ambigua*”. 1980. Barcelona, p. 4.

## Capítulo 1: “Una mirada panorámica al amor en la antigua Grecia”

Al comenzar este primer capítulo, resulta interesante imaginar al *amor en la antigüedad*, ya que inclusive, y guardando las distancias temporales, el amor pese a su eternidad, sigue siendo un concepto difícil de encausar hasta el día de hoy.

La concepción amorosa en la mayoría de las veces se enmarca dentro de un relato, lo que nos hace aún más difícil su definición. En esta línea, diversos autores en el libro “*La más bella historia de amor*” simplifican este ejercicio y señalan: “(...) *la historia del amor se resume en tres palabras, en tres esferas: sentimiento, matrimonio, sexualidad. O si se prefiere: amor, procreación, placer... Tres ingredientes para situar a hombres y mujeres y con los cuales cada época ha jugado tratando de disociarlos o de reunirlos según sus propios intereses. Para bien o para mal*”.<sup>4</sup>

Teniendo este antecedente de una historia de amor, pero no de una ilustración del amor, para dar el pie inicial a esta investigación, es que resulta pertinente comenzar por pensar al *amor en la antigua Grecia* -para poner un lugar en esta temporalidad- hecho que nos remite a un problema contractual en torno a *qué entender* (exactamente) por *amor*; y es que en la antigua Grecia, el *amor* fue concebido de diversas maneras, muchas veces alejadas de la concepción occidental actual que tenemos del mismo, surgiendo un pragmatismo en torno a los múltiples alcances de éste.

El concepto de amor en la antigua Grecia se fue adaptando y evolucionando conforme a los cambios sociales<sup>5</sup> y políticos que experimentaba la sociedad misma, teniendo matices tanto en la mitología como en la realidad de la vida cotidiana y específicamente, en la familia y el matrimonio.

Sin embargo, para efectos de esta tesis, es que sólo se trabajará el amor en la Grecia arcaica y específicamente, el amor pasional, en el cual los límites del mismo se vuelven desconocidos: “*Todo amor –el de hombre y mujer, el de hombre y hombre, el de mujer y mujer- es concebido por los griegos y sus poetas de igual manera; como una atracción casi automática, de base divina y cósmica, que experimenta un individuo hacia otro*”<sup>6</sup>

Este amor al que refiero es el llamado *eros*: aquel amor caracterizado y dominado por el *pathos* y la *hybris*, que muchas veces no encuentra alero y se hunde en la locura. Denis de Rougemont lo entiende como un amor pasional que sumerge al hombre en sus deseos más íntimos: “(...) *amor platónico “delirio divino”, transporte del alma, locura y*

---

<sup>4</sup> Bruckner, Simonnet, Le Goff, Solé, Ozouf, Veyne, Courtin, Corbin, Sohn, Varios autores. “*La historia más bella del amor*”. Editorial Anagrama. 2004. Barcelona, p. 9.

<sup>5</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “*Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*”. Editorial Alianza Universidad. 1996. Madrid.

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 11.

*suprema razón. Y el amante está junto al ser amado “como en el cielo” pues el amor es la vía que sube por grados de éxtasis hacia el origen único de todo lo que existe (...)”*<sup>7</sup>

Mientras Eslava Galán describe al amor como “*pulsión física, irreprimible deseo de copular, red sexual, encalabrnamiento*”<sup>8</sup>, limitándolo sólo a algo físico y alejado de lo espiritual y cósmico, Rodríguez Adrados complementa: “*El amor es esa divina locura, que decían los griegos, que va derecho a su objetivo. El individuo humano, y aun el dios, es empujado por ella en un momento dado, la sigue, aunque sea el precio de romper con otros individuos y con el mismo orden social*”<sup>9</sup>.

Es así como el amor se concibe desde este lugar como algo irracional, en que la *hybris* se vuelve dominante y el hombre y/o mujer caía en la desmesura y la locura, considerándose al amor como algo negativo: “*La muestra de los sentimientos, la pasión amorosa y los impulsos vitales parecen fuera de la mentalidad ciudadana porque es un amor que desequilibra*”<sup>10</sup>, que queda fuera de los límites aceptados por la sociedad civil. Al provocar tales “síntomas” en las personas, es que el *eros* o amor pasional pasa a ser percibido como una enfermedad<sup>11</sup>, y se señala que “*Enamorarse era cosa de mujeres*”, aludiendo a un cierto desequilibrio propio de las mujeres y falta de racionalidad de las mismas. De esta manera, se entendía que: “*El enamoramiento esclaviza, hace perder la compostura, y eso no es masculino*”<sup>12</sup>.

Sin embargo, no es sólo el *eros* el tipo de amor que envuelve esta atmósfera; hay que entender al amor como algo va más allá de sólo lo sexual y pasional: “*El amor de los griegos lleva a valores humanos generales, a una conciliación con la sociedad y con los hombres en general, a una proyección fuera de lo humano (...)*”<sup>13</sup>, pero, que tiene al amor pasional como su punto de partida.

Se entendió así el amor o *eros* como algo peligroso y enfermizo, que atenta contra lo establecido socialmente y sólo puede ser concebido bajo la locura del enamoramiento, pero que en la poesía lírica arcaica encontró su lugar y expresión (La poetisa Safo es un ejemplo de ello). Teniendo esto en cuenta, para entender la concepción de amor o *eros* en la Grecia arcaica es que necesitamos adentrarnos en un imaginario en el que tanto la mitología como la poesía, el relato y la narración, ocupan un lugar preponderante y esencial.

---

<sup>7</sup> Denis de Rougemont. “*El amor y occidente*”. Editorial Kairos. 1972. Barcelona, p. 61.

<sup>8</sup> Juan Eslava Galán. “*Amor y sexo en la Antigua Grecia*”. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid, p.51.

<sup>9</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “*Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*”. Editorial Alianza Universidad. 1996. Madrid, p. 20.

<sup>10</sup> Elena Duce Pastor. “*Expresando el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo*”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017, p. 80

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 80.

<sup>12</sup> Juan Eslava Galán. “*Amor y sexo en la Antigua Grecia*”. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid, p. 54.

<sup>13</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “*Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*”. Editorial Alianza Universidad. 1996. Madrid, p. 34.



En la poesía, el enamoramiento se encuentra enlazado con la fatalidad. Enamorarse anula a la persona, su condición se ve mermada y la pulsión física demacrada. Gea Izquierdo señala a través de Arquíloco, como la presencia del amor se vuelve inevitable: *(...) en Arquíloco el amor es una fuerza irresistible, que a él, aunque hombre valiente y bragado en la guerra, lo vence como al más insignificante mortal. Terrible es el amor y quien como él es apasionado para vivir, lo es mucho más para amar y padecer.*<sup>14</sup> Así mismo, se señala que con la misma fuerza que se odia al enemigo, se desea al amado.

Pero es la poetisa Safo (siglo VI a.C), mayor símbolo de esta narración, quien con sus elegías procedentes desde un amor hacia Afrodita y dedicado a su círculo de mujeres, pregonaba una poesía dedicada a lo divino, lo armonioso, la belleza, al amor: *“El amor en Safo es deseo y luego añoranza, celos o incluso un querer morir. Es una potencia cósmica que procede de divinidad, que nos regala o quita, y que hermana al hombre y la naturaleza. El amor es algo a la vez humano y divino gracias a Afrodita y Eros”*<sup>15</sup>.

El imaginario amoroso entre los griegos aglutinaba diferentes dimensiones y extremos. Al estado amoroso se le llamó locura, desmesura, desequilibrio. Desgraciado se vuelve el enamorado, pues dominado por la *hybris* se encuentra.

Pertinente es señalar que el amor entre los griegos no se decantaba por la exclusividad heterosexual, sino que las diferentes relaciones homosexuales y bisexuales eran explícitas. En el terreno del amor, solo la condición humana era necesaria: *“(...) el destino y la libertad, se cruzan en el amor. El territorio del amor es un espacio imantado por el encuentro de dos personas”*.<sup>16</sup>

Por otro lado, el amor en la antigua Grecia muchas veces era visto en términos de subyugación, asumiendo uno de los dos individuos el papel de amado o deseado, mientras que el otro, de enamorado que desea: *“La sexualidad griega a menudo se describe en términos jerárquicos. Es decir, el amor no suele verse en términos de sentimiento mutuo entre iguales, sino que más bien se plantea como una relación entre alguien que desea y el objeto deseado; relación por otra parte sujeta a un control social”*.<sup>17</sup>

Otro aspecto pertinente de señalar, es que: *“En los mitos de Perséfone y de Helena de Troya, por ejemplo, el amor y la muerte son dos aspectos del mismo poder: el acto de la muerte podía constituir un acto de amor, podía ser doloroso o placentero”*<sup>18</sup>.

Adecuado es nombrar que existiría un cambio en la concepción del amor (*eros*) que se va dando conforme avanzan los siglos, teniendo diferentes alcances dependiendo del

---

<sup>14</sup> Francisco Javier Gea Izquierdo. *“El amor en la antigüedad”*. Editorial Createspace Independent Publishing Platform. 2013, p. 65.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 66.

<sup>16</sup> Octavio Paz. *“La llama doble”*. Editorial Seix Barral. 1993. México D.F. p. 34.

<sup>17</sup> Javier Angulo; Pedro A. Fernández Vega; Marcos García. *“Sexualidad y erotismo en el mundo grecorromano”*. Revista Internacional de Andrología, 2008, vol. 6, no 2, p. 140-151, p. 145.

<sup>18</sup> Juan Antonio Roche Cárcel. *“Eros y polemos en la cultura y en la sociedad griegas”*, p. 1.

período: (...) *Eros es, en sí mismo, un concepto que incorpora alternativa o acompasadamente rasgos de vida y de destrucción, benéficos y maléficos, y que por eso ha tenido acepciones diversas, incluso contrapuestas y a veces muy difíciles de seguir*<sup>19</sup>

Para finalizar este primer apartado, apropiado es pregonar que la concepción del amor en la antigua Grecia abarca todo un conjunto de la sociedad; se encuentra como sentimiento, como culto, como base y fundamento de acción y creación. El *eros* se vuelve un trasfondo donde se desarrolla la sociedad, en palabras de Roche: “(...) *nos parece que es un tema fundamental no sólo para la existencia humana, para el arte, la filosofía, la religión, la literatura y el teatro, sino también para desvelar lo más profundo de la cultura y la sociedad griega*”<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Juan Antonio Roche Cárcel, “*Eros y polemos en la cultura y en la sociedad griegas*”. p. 2

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 2

## **Capítulo 2. “Eros y la vida cotidiana: la familia y el matrimonio en la Grecia Arcaica”.**

Teniendo ya una mirada panorámica acerca del amor en la antigua Grecia, es que ahora me abocaré a comprender la existencia y función del *eros* en la Grecia arcaica, desde el imaginario griego.

De esta manera, este segundo apartado estará centrado en el amor y el matrimonio, y se inmiscuirá en la institución del matrimonio durante la época griega arcaica, pero no desde los aspectos legales y económicos, sino que desde una visión más ligada al imaginario de la época, en donde, por un lado, el amor pudo haber sido o no un complemento esencial de esta institución - como lo es muchas veces en la mitología-, y por el otro, el papel que asumiría tanto el hombre como la mujer al formar aquel vínculo y la función de esta institución social como tal.

Para lograr comprender la mentalidad del hombre griego en torno al amor, su concepción de la mitología, la funcionalidad y práctica del matrimonio y finalmente, su rol vinculante; es que deberé partir desde un análisis de la vida cotidiana y familiar del hombre y la mujer griegos.

Dicho esto, no podemos hablar de sociedad griega sin hablar de familia, y es que resulta inexcusable no partir de lo primigenio. Tal como indica Javier Vergara: “(...) *Grecia entendió la familia como las primeras de las categorías socionaturales de la vida humana*”<sup>21</sup>. La formación de la familia fue la primera organización social en la antigua Grecia y que pasa por el primer espacio físico en que se tiene conciencia: el *oikos*. Pero previo a la familia, existió la institución patriarcal del matrimonio.

Para partir el análisis a la institución social del matrimonio, es que comenzaré por relacionarlo con el amor pasional (*eros*), no obstante, al querer forzar un lazo entre amor pasional y matrimonio, resulta arriesgado y Rodríguez Adrados advierte: “*Si bien también hay un amor, el que lleva al matrimonio y el que vive en él (...) Pero esto es, históricamente, algo secundario. No el centro del amor*”<sup>22</sup>. Por lo que meramente me limitaré a ilustrar el matrimonio, lo que conlleva y su función durante la época griega arcaica, y a partir de esto, dilucidar la importancia que el amor podría tener en el mismo.

Los distintos autores suelen concordar en torno a la concepción el matrimonio, en donde palabras como obligación, deber, dominación y subyugación, son puntos comunes. Así, una de las definiciones corresponde a: “*El matrimonio es en el mundo griego el acto*

---

<sup>21</sup> Javier Vergara Ciordia. “*Familia y educación familiar en la Grecia Antigua*”. Universidad nacional de educación a distancia. Estudios sobre Educación, [S.l.], v. 25, p. 13-30. 2015, p. 13.

<sup>22</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “*Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*”. Editorial Alianza Universidad. 1996. Madrid, p. 20.

de unión de un hombre y una mujer para la formación de un nuevo oikos, con un claro fin reproductivo”<sup>23</sup>. Si bien la autora hace mención de la unión, señala que sólo es para perpetuar el orden instituido, es decir, sólo tiene como función la procreación.

En la ceremonia de unión existían diferentes ritos, la gran mayoría relacionados y llevados a cabo por la mujer: “Cuando se anunciaba una boda la familia de la novia aceptaba llevar a cabo las ceremonias, que incluían sacrificios a las diosas Hera (diosa del matrimonio), Afrodita (diosa del amor) y Artemis (diosa de la juventud). Se traía agua de un río sagrado para bañar a la novia y su padre presidía un banquete al final del cual se conducía a la novia con antorchas hasta la casa de su esposo, y después de un baño de frutos secos en deseo de fertilidad se retiraban al dormitorio”<sup>24</sup>.

Por otro lado, el matrimonio no primaba siquiera la voz de los dos partícipes, ya que la mujer quedaba excluida de toda decisión concerniente al rito como tal, siendo arreglado por el padre de la joven y el cónyuge en cuestión, dejando a la mujer en un estado de nulidad: “El matrimonio fue fundamentalmente un pacto de hombres, una función donde la fémica obedecía y asentía”<sup>25</sup>. La locura pasional no entra en los cauces matrimoniales y la mujer, al ser considerada proclive al amor y a las pasiones, no entraba en los asuntos institucionales.

Hesíodo en su obra “El trabajo y los días” realiza una pequeña apología acerca del matrimonio y la mujer, dando indicaciones para elegir a una buena esposa, y sitúa a la mujer como el mayor bien de un marido “no haya el varón mejor tesoro que una esposa buena”<sup>26</sup>. Desde esta fuente, es que se dimensiona tanto un carácter reproductivo para el matrimonio, como también cierto afecto hacia la esposa.

Por otro lado, encontramos otra característica de la institución matrimonial, que corresponde a la legitimidad: “un recurso necesario que crea la sociedad para la aceptación de hijos legítimos”<sup>27</sup>, alude Duce al “carácter legítimo” del rito, y es que tiene relación con la aceptación que tiene el matrimonio mismo por la sociedad. La institución estaba subyugada a la familia y a la sociedad misma, por lo que quedaba limitada dentro de los márgenes establecidos por ésta.

La sumisión de la mujer al hombre quedaba patentada con el matrimonio. Un claro ejemplo de esto es el que ilustra Duce Pastor: “(...) en griego, el verbo casar se usa en voz

---

<sup>23</sup> Elena Duce Pastor. “Matrimonio legítimo, poder familiar” en “Formas, manifestaciones y estructuras del poder político en el Mundo Antiguo”. Gráficas Andalusí. Año 2017. Granada, p. 288.

<sup>24</sup> Javier Angulo; Pedro A. Fernández Vega; Marcos García. “Sexualidad y erotismo en el mundo grecorromano”. Revista Internacional de Andrología, 2008, vol. 6, no 2, pp. 140-151, p. 145.

<sup>25</sup> Javier Vergara Ciordia. “Familia y educación familiar en la Grecia Antigua”. Universidad nacional de educación a distancia. Estudios sobre Educación, [S.I.], v. 25, pp. 13-30. 2015, p. 18.

<sup>26</sup> Hesíodo. “Trabajo y los días. IV. La moral y los días” en “Obras y Fragmentos. Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmento, Certamen”. Editorial Gredos. Año 2000. Madrid.

<sup>27</sup> Elena Duce Pastor. “Matrimonio legítimo, poder familiar” en “Formas, manifestaciones y estructuras del poder político en el Mundo Antiguo”. Gráficas Andalusí. 2017. Granada, p. 287.

*activa para el hombre y en voz pasiva para la mujer, que es casada. Toda esta gestualidad responde a una idea de la pasividad de la mujer de cara a las relaciones matrimoniales y de la afectividad*”<sup>28</sup>.

Incluso en la ámbito mitológico, la institución del matrimonio era señalada como el conducto mediante el cual la mujer era “domesticada y subyugada”: “*Y para que se sobreviva a sí mismo –el hombre-, debe engendrar hijos mediante la unión con una mujer, a la que el matrimonio ha sacado de su estado salvaje para domesticarla, asignándola al hogar conyugal*”<sup>29</sup>

Sin embargo y pese a lo limitada que quedaba la mujer en su papel de esposa, es que al entrar en la vida cotidiana, la mujer asume un papel primordial dentro del hogar, en donde su mandato guía el orden de la misma: el *oikos*. La división de papeles dentro del matrimonio griego lleva a la mujer a mandar dentro de los límites del hogar familiar, y al hombre, a dedicarse al exterior –fuera del hogar-, en donde desataca el trabajo principalmente y las relaciones sociales y políticas. Sin embargo, es durante el siglo V (época clásica) en que con la creación y reafirmación de la polis, que esta división es más nítida: “*La sociedad ateniense de los siglos V y IV a.C. es una de las que con mayor nitidez presenta diferenciación de papeles y espacios según el género: exterior/polis/varón e interior/oikos/mujer*”<sup>30</sup>. Sin embargo, lo señalado ocurre en siglos posteriores al período arcaico.

La mujer en el período arcaico sigue en un estado de sumisión al esposo, esperándose de ella, que cumpla con su papel de esposa: “*De la mujer casada se espera que sea el reflejo del varón y por lo tanto que todos sus actos se guíen por el áidos (el pudor) que implica ocultamiento y sometimiento al hombre*”<sup>31</sup>

Es así que el matrimonio correspondió a una obligación tanto para el hombre como para la mujer, en el que la mayoría de las veces, el amor acaecido tanto en la poesía como en los relatos mitológicos, tal como en los mitos de Zeus, Apolo, Helena y Paris, entre otros, no se condecía con la realidad y el matrimonio se transformaba en una institución estéril desde el punto de vista pasional y erótico: “*En el matrimonio el sexo pasa a ser “trabajo” (ergón), deja de ser “juego o diversión” (paígnia, térpsis).*”<sup>32</sup>

Respecto al matrimonio en la mitología griega, la manifestación del amor en los diferentes mecanismos y acciones de los dioses, muchas veces no temió ser mostrado ni

---

<sup>28</sup> Elena Duce Pastor. “*Expresado el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo*”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017, p. 88.

<sup>29</sup> Jean Pierre Vernant. “*Mito y Religión en la Grecia Antigua*”. Editoria Ariel. 1991. Barcelona, p. 61.

<sup>30</sup> María Dolores Mirón Pérez. “*El gobierno en la casa de Atenas clásico: género y poder en el Oikos*”. Universidad de Salamanca. 2000, p. 103.

<sup>31</sup> Margarita Moreno Conde. “*Sexo y Mujer en la Antigua Grecia*”. Eros y Anteros. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. 2015, p. 19.

<sup>32</sup> Juan Eslava Galán. “*Amor y sexo en la Antigua Grecia*”. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid, p. 52.

consumado, siendo innumerables los mitos en que el hilo conductor se convierte en amor: “*algo que va más allá de lo íntimo y carnal*”.<sup>33</sup> Los dioses griegos y los mortales que aparecen en los idilios, muchas veces son dominados por un amor desencajado de los límites establecidos, irracional, desequilibrante y pasional: el *eros*.

Primeramente, una forma de matrimonio más ligado a lo tradicional y a la realidad de los griegos, es el matrimonio como rito de unión de un hombre y una mujer con un fin procreativo. Para esto, es que tomaré el matrimonio de Zeus y Hera -nombrado tanto por Homero como por Hesíodo-, el cual constituye el matrimonio sagrado y original, pero que primeramente, tuvo al componente sexual y desinhibido como provocador de la relación.

En este caso, y tal como señalan Vernant y Bermejo, el matrimonio de Zeus y Hera se mostraba como el “*hieròs gámos*” (matrimonio sagrado), primigenio y modelo a seguir para la sociedad. Un Zeus como padre, que guía el matrimonio, su familia y la sociedad por un lado, y una Hera que responde a un papel de señora de la casa y compañera sexual legítima. Sin embargo, y pese a ser el modelo: “*el matrimonio principal del rey de dioses fuese un matrimonio notoriamente mal avenido, por un parte, y por otro lado el que ese mismo matrimonio fuese además escasamente fecundo*”<sup>34</sup>

Pese a no mostrar un ideal procreador, el matrimonio de Zeus y Hera ilustra y justifica la lógica del matrimonio como institución social presente en la vida cotidiana de los griegos arcaicos: “*Enlazado con Hera patrocina, bajo la forma de una boda regular, productora de un descendencia legítima, la institución que, “civilizando” la unión del hombre y la mujer, sirve de fundamento a toda la organización social cuyo modelo ejemplar lo da la pareja formada por el rey y la reina*”<sup>35</sup>, constituyéndose así como el arquetipo de matrimonio ideal para la sociedad griega.

Por otro lado, otro tipo de matrimonio mítico correspondió al “*rapto*” -que para efectos de esta investigación y atendiendo al marco temporal de la misma, sólo me abocaré a nombrar dos episodios mitológicos representativos, en los cuales el *eros* -ese sentimiento mezclado con locura, obsesión, dominado por la *hybris* y el *pathos* y en la gran mayoría de las veces, temido por los hombres debido al desequilibrio que causaba- materializado en el actuar de “*rapto*” se hizo presente: el rapto de Perséfone por Hades y –quizás el más conocido- el rapto de Helena por Paris. Ambos relatos míticos se encuentran en la fuente histórica de la obra de Hesíodo y de Homero, los cuales a su vez, se encuentran datados como fuentes del periodo arcaico.

El primero, registrado tanto en la *Teogonía* de Hesíodo, como en el Himno homérico a Deméter del siglo VI a. C –atribuido comúnmente a Homero-, es perpetuado

---

<sup>33</sup> Francisco Javier Gea Izquierdo. “*El amor en la antigüedad*”. Editorial Createspace Independent Publishing Platform. 2013, p. 207.

<sup>34</sup> José Carlos Bermejo Barrera. “*Zeus, Hera y el matrimonio sagrado*”. *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*. 1989, p. 7.

<sup>35</sup> Jean Pierre Vernant. “*Mito y Religión en la Grecia Antigua*”. Editorial Ariel. 1991. Barcelona, p. 32.

por Hades –dios del inframundo-, quien le usurpa a su hermana Deméter, su hija Perséfone, para posteriormente convertirla en su esposa. De ello, Hesíodo señala en un extracto: “(...) allí delante se encuentran las resonantes mansiones del dios subterráneo (del poderoso Hades y la temible Perséfone)”<sup>36</sup>.

Mientras que el segundo episodio, se encuentra relatado por Homero en *La Ilíada*, correspondiendo al rapto de Helena de Esparta por Paris (quizás el rapto más famoso); hecho que desencadenará a la larga en la Guerra de Troya. Este episodio, que es caracterizado por Elena Duce como: “(...) atracción sexualmente descontrolada de Paris por Helena de Troya, que se convierte en la mujer más sexualizada de la mitología, objeto de raptos continuos. Es quizá uno de los mitos que mejor reflejan como una situación de pasión deriva en un caso general”, termina enlazando a Paris con Helena en matrimonio (el segundo para ella) y convirtiéndola en Helena de Troya.

Ambos episodios míticos ilustran el cómo la locura y la sexualidad se hacen presentes llevando a un dios –en el caso de Hades- y a un humano –Paris- a, mediante el rapto, contraer matrimonio, ya que: “(...) el rapto es una forma de matrimonio en el mundo griego”<sup>37</sup>. Sin embargo, ambos sucesos ignoran en cierta medida el *eros* romántico y tiene un porcentaje más unido a lo sexual. En el caso de Paris, al menos, la influencia de Afrodita es ineludible y le provoca de cierta manera, el enamoramiento lujurioso que siente.

A partir de esta forma de matrimonio mitológico, vemos que el amor caracterizado como “*divina locura*” por Rodríguez Adrados, encuentra un lugar en la narración: el objetivo –la mujer, objeto de amor y deseo- es secuestrado pero bajo una alegoría de unión masculina y femenina: “Desde mi punto de vista creo que la imagen del rapto funciona más como una metáfora de la unión del hombre y la mujer que como expresión de dominio masculino”<sup>38</sup>

Otro punto ligado a la unión mítica -en general- y su paralelismo con la realidad del orden social griego, es el papel de las mujeres, quienes dentro de la mitología griega cobran gran relevancia. A diferencia de su coetánea humana (quien es mermada por su condición femenina en la vida cotidiana), ésta posee una igualdad de poderes con los dioses masculinos, tal como lo señala Sarah B. Pomeroy. Asimismo, la representación y función de las diosas cobra gran relevancia al momento de tratar el tema de los idilios mitológicos.

Sin embargo, y volviendo al matrimonio civil en la sociedad griega arcaica, en este acto, se dejan de lados las pasiones, la desmesura y la locura que se podía llegar a sentir por

---

<sup>36</sup> Hesíodo. “*Obras y Fragmentos. Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmento, Certamen*”. Editorial Gredos. 2000. Madrid, p. 105.

<sup>37</sup> Elena Duce Pastor. “*Expresado el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo*”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017, p. 89.

<sup>38</sup> Pilar Diez Del Corral Corredoira. “*El rapto: ¿una forma de amor? Una interpretación de las imágenes de persecución y rapto de Dionisio y Ariadna*”. Gallaecia. Nº24, 75-97. 2005. Universidad de Santiago de Compostela, p. 87.

el amado o amada como sucedía en el mito: “(...) en Grecia, en Atenas sobre todo, encontramos es, primero, la existencia de instituciones patriarcales, el matrimonio concretamente, que están al servicio de la familia y la sociedad y tiene poca relación con el erotismo”<sup>39</sup>.

Incluso –y volviendo a la mitología-, el matrimonio sagrado de Zeus y Hera se mostraba como estéril “(...) mientras Zeus se une a un gran número de diosas (...) y a un innumerable número de heroínas, por el contrario Hera parece casi agotarse en su papel de esposa de Zeus”<sup>40</sup>.

Es así que el matrimonio queda entendido como un deber con la sociedad para proveer de hijos legítimos y una familia en que la educación se transmita de acuerdo a las leyes de la comunidad, para que se conserve el orden primigenio de las cosas, por lo que, para la mujer, “(...) el matrimonio se entiende como un mal menor que permite la procreación y el nacimiento de hijos legítimos”.<sup>41</sup>

Sintetizando, la nulidad y subyugación de la esposa al esposo, la falta de pasión “eros” en la vida matrimonial y la mera función reproductiva: “La esposa no suscita pasión, su función se limita a engendrar hijos”<sup>42</sup>, serían las claves que ilustran el matrimonio y la cotidianeidad de la familia en la Grecia arcaica.

El aspecto social del matrimonio, de responder a la sociedad en su tarea asignada “proveer de hijos”, queda realizada. Inclusive en la poesía, el matrimonio ya aparece como institución: “(...) en el mundo de los poemas, el matrimonio es ya una sólida realidad social”<sup>43</sup>, sin embargo, el aspecto afectivo -más ligado al amor- no es nombrado por los autores y sólo señalan “Cuando un marido no odiaba a su cónyuge, lo más positivo que sentía por ella era philia, cariño, un sentimiento civil y reposado que excluye el amor pasional”<sup>44</sup>.

Es así que la función reproductiva es la que domina al matrimonio, las pasiones quedan relegadas a la poesía o a los relatos míticos o incluso, a la cerámica, en donde priman escenas de corte amoroso<sup>45</sup>. El eros sí fue expresado en la poesía y ciertamente, sí existieron episodios así en la mitología. Las pasiones descontroladas de Apolo, Zeus y

---

<sup>39</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua”. Editorial Alianza Universidad. 1996. Madrid, p. 11.

<sup>40</sup> José Carlos Bermejo Barrera “Zeus, Hera y el matrimonio sagrado”. Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad. 1989, p. 7.

<sup>41</sup> Elena Duce Pastor. “Expresado el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017. p. 83.

<sup>42</sup> Juan Eslava Galán. “Amor y sexo en la Antigua Grecia”. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid, p. 52.

<sup>43</sup> Claude Mossé “La mujer en la Grecia Clásica”. Editorial Nerea. Madrid. 1995, p. 18.

<sup>44</sup> Juan Eslava Galán. “Amor y sexo en la Antigua Grecia”. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid, p. 52.

<sup>45</sup> Elena Duce Pastor. “Expresado el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017.



Paris, entre otros, son una clara muestra de ello. Pertinente es tomar el caso de este último, quien enamorado de Helena, la rapta (forma legítima de matrimonio) pero es señalado como “enamorado”, un adjetivo humillante para la época.

Sin embargo, un autor, Francisco Gea Izquierdo señala la existencia de amor: “*En el matrimonio, amar es un bien mayor que ser amado y es la mejor manera de evitar muchos problemas o, más bien, de vencer cuantos deterioran y perturban una relación*”<sup>46</sup>

Al parecer, en la realidad, la procreación y el resguardo de la sociedad fueron los objetivos con los cuales se realizaba el matrimonio; y el *eros*, aquel enamoramiento capaz de llevar al hombre a cometer locuras y era dominado por el *pathos*, fue encausado dentro de los límites que la sociedad civil establecía. De esta manera, la pareja quedaba limitada a una vida matrimonial fecunda pero en muchos casos, vacía emocionalmente.

Entre los motivos, quizás uno de ellos pudo ser que: “*(...) era socialmente inaceptable que un hombre implorara o se condujera de modo ridículo sólo para atraerse al objeto de su deseo*”<sup>47</sup>, y es que al ser el matrimonio el vínculo mediante el cual se perpetúa la sociedad, la necesidad de mostrar un equilibrio se vuelve fundamental, ya que: “*El mundo griego despreciaba la pasión como desequilibrio del cuerpo y promulgaba su control y el de la mente. No obstante, esa misma sociedad creó mitos de raptos y violencia, donde se desatan las pasiones en el nombre de Eros, el dios del Amor*”<sup>48</sup>.

Sin embargo, Eslava Galán señala que: “*En la época arcaica los héroes, todavía influidos por vestigios matriarcales de periodos anteriores, no desdeñaban entregarse a la persuasión amable para alcanzar su objeto de deseo, una actitud que volvería a aparecer en la época helenística*”<sup>49</sup>, situación que deja abierto el debate en torno a la verdadera participación del *eros* dentro del matrimonio arcaico griego y de su cotidianeidad. Al parecer, el punto de discordia radicaría en lo legítimo del matrimonio como tal y su subyugación que presenta por la sociedad civil “*(...) relación de un hombre y una mujer que se unían esencialmente para mantener, perpetuar y dar sentido a una estirpe o linaje.*”

Mientras, y a pesar de que algunos autores señalen: “*el matrimonio nada tenía que ver con el amor*”<sup>50</sup>, aún podemos pensar que en la Grecia arcaica, *eros* y *Eros* sí pudieron estar vinculados, pero no desde la abstracción de la locura, sino desde un amor más suave, conciliado con la sociedad y dedicado a la familia, en que el matrimonio como función

---

<sup>46</sup> Francisco Javier Gea Izquierdo. “*El amor en la antigüedad*”. Editorial Createspace Independent Publishing Platform. 2013, p. 41.

<sup>47</sup> “*Amor y sexo en la Antigua Grecia*”. Juan Eslava Galán. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid, p. 53.

<sup>48</sup> Elena Duce Pastor. “*Expresado el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo*”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017, p. 17.

<sup>49</sup> Juan Eslava Galán. “*Amor y sexo en la Antigua Grecia*”. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid, p. 54.

<sup>50</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “*Amor y matrimonio: algunos precedentes antiguos*”. Eduga: revista galega do ensino, 1994, no<sup>o</sup>4, pp. 45-56, p. 46.

procreativa y reaseguradora de la sociedad, verá una analogía con la función de *Eros* en la *Teogonía* (ver en siguiente apartado).

### **Capítulo 3: ¿Quién es Eros? Una mirada a la Teogonía de Hesíodo y la mitología**

Hasta ahora, ya se han dado luces y una mirada panorámica del amor en la Grecia del siglo VIII a.C; también se ha ahondado en la concepción y práctica del *eros* en la vida cotidiana de los griegos arcaicos -haciendo énfasis en la institución del matrimonio-, pero sin embargo, sólo se ha nombrado y hecho alusión a *Eros* y a la mitología.

De este modo, este tercer apartado tendrá como objetos de estudio tanto al dios *Eros* como al *mito* y el lugar que tuvo dentro de la cotidianidad de los griegos arcaicos, centrando el análisis esencialmente en la función del imaginario mítico entre los griegos, intentando develar una importancia mítica fundamental durante el período.

Siguiendo esta línea argumentativa, es que ahora se vuelve imperioso ahondar en el surgimiento, la existencia y el rol de *Eros* como deidad personificada durante la Grecia Arcaica; la cual diferencia en demasía de su concepción en los siglos posteriores, en donde se convirtió en un dios relegado a un papel y origen menor.<sup>51</sup>

El origen de *Eros* como personificación surge durante el periodo arcaico, momento donde el poeta Hesíodo escribió una de sus obras más trascendentales, la “*Teogonía*”, poema datado entre los siglos VII-VIII a.C y que constituye la fuente primordial de esta tesis. En aquella narración, Hesíodo “*quiere dar una visión tanto histórica como pancrónica del mundo natural y divino*”<sup>52</sup>, relatando el comienzo del cosmos y el origen de los dioses helenos, entre los que se cuenta, *Eros*:

*“En primer lugar existió el Caos. Después Gea, la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro. Por último, Eros, el más hermoso de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en su pecho”*<sup>53</sup>.

*Eros*, la tercera deidad en ser creada, correspondió al “dios del amor” y asumió un papel primordial en la concepción del imaginario mitológico de la sociedad griega. Sebastián Porrini señala: “*Eros, el amor, esa fuerza primitiva que permite la permanencia de las especies y que nace con Gea, pues, separándose de Caos, se manifiesta el amor en tanto procreación y como reaseguro de la continuidad del cosmos*”<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Jean Pierre Vernant. “*El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*”. Paidós, 2001. Barcelona.

<sup>52</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “*La composición de los poemas hesiódicos*”. Emerita, 2001, vol. 69, nº 2, p. 197-223, p. 198.

<sup>53</sup> Hesíodo. “*Teogonía*” en “*Obras y Fragmentos. Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmento, Certamen*”. Editorial Gredos. 2000. Madrid, p. 76.

<sup>54</sup> Sebastián Porrini. “*El fulgor mítico*”. Ediciones Castañanas. 2012. Argentina, p. 31.

*Eros* es señalado por Elena Duce Pastor como el dios que “*maneja los hilos del matrimonio y el cortejo de los amantes homosexuales*”<sup>55</sup>, siendo el encargado de asegurar la sociedad y su procreación; funciones interpretables a partir del relato hesiódico.

El relato cosmogónico “*Teogonía*” de Hesíodo se adscribe a ser una narración que sienta las bases del origen del cosmos, los dioses y el orden que rige en la sociedad a partir del imaginario mítico: “*El gran sentido de la Teogonía, explican Pérez y Martínez (1983), es la divinización del mundo que rodea al ser humano, la personificación de los fenómenos y actividades que implican el éxito y el fracaso, la alegría y el dolor, en una palabra, la vida humana. El poema de Hesíodo se presenta formado por una serie de catálogos y genealogías que él mismo establece en virtud de asociaciones lógicas cuyos principios le vienen dados por el mito o el culto tradicional.*”<sup>56</sup>

Es así como desde esta fuente arcaica se revela cierta importancia de *Eros* (tanto como dios y como sentimiento “*eros*”) en el orden cósmico de los antiguos griegos y, a su vez, un papel de perpetuador y renovador de la sociedad. Plantear el surgimiento de *Eros* junto al origen del cosmos, es añadir a ésta dimensión del dios una cierta fuerza de cohesión, incluida incluso en la creación y unión del cielo y la tierra: “*Como representación del amor, a Eros se le piensa como la fuerza que mantiene unido el cosmos, pues en varias leyendas se afirma que fue el responsable de que el cielo se uniera con la tierra para crear la vida*”.<sup>57</sup>

A partir de la comprensión de la importancia de *Eros*, es que se intuye como en épocas posteriores el dios tuvo un cambio radical en torno a su rol y origen, e incluso en su fisionomía: “*Según explica Schopenhauer (2001), los antiguos presintieron los avatares inherentes a Eros, y por ello lo personificaron como un dios hostil, dios cruel, a pesar de su aire de niño, dios justamente difamado, demonio caprichoso, despótico, y sin embargo, dueño de los dioses y de los hombres*”.<sup>58</sup>

Inclusive siglos posteriores, en época clásica, se señala al respecto de *Eros* que “*Cuando su nombre era mencionado, no era ya el hijo de tal o cual diosa, sino el niño "por excelencia"*”<sup>59</sup>.

En torno al cambio en su origen y rol, fundamental es señalar la transformación en cuanto a su importancia como deidad primordial por un lado, mientras que por el otro, aparece en un rol secundario e hijo de Afrodita (principalmente en época clásica y

---

<sup>55</sup> Elena Duce Pastor. “*Expresando el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo*”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017, p. 80.

<sup>56</sup> Juan A. León González. “*Al comienzo era el amor... los tiempos del colapso de la mascarada que engaña*”. University of Puerto Rico, Rio Piedras (Puerto Rico), 2010, p. 44.

<sup>57</sup> *Ibid*, p. 46.

<sup>58</sup> *Ibid*, p. 44.

<sup>59</sup> Alicia Soler Cartes. “*La figura de Eros en la literatura y en el artes helenísticos*”. Boletín del Instituto de Estudios Helénicos, 1970, nº4, pp 19-29.P.20

helenística). Al respecto, Jean Pierre Vernant señala: “(...) en las cosmogonías griegas aparece el dios Eros bajo dos formas, cada una con funciones diferentes, por no decir opuestas, según se trate de la más antigua: el Eros primordial, tan viejo como el mundo, bastante anterior por consiguiente a Afrodita, o el joven Eros, más tardío puesto que según la tradición corriente es hijo de Afrodita, ella misma hija de Zeus y, según Homero, de Dione; un Eros, por lo tanto, que hace su aparición en un mundo ya por completo configurado, organiza”<sup>60</sup>. Al respecto, María Nosei complementa diciendo que el hecho de que en relatos posteriores Eros aparezca como hijo de la unión entre Afrodita y Ares, simboliza que el impulso creador del *Eros pimigenio* significa, a su vez, la destrucción de un orden anterior<sup>61</sup>.

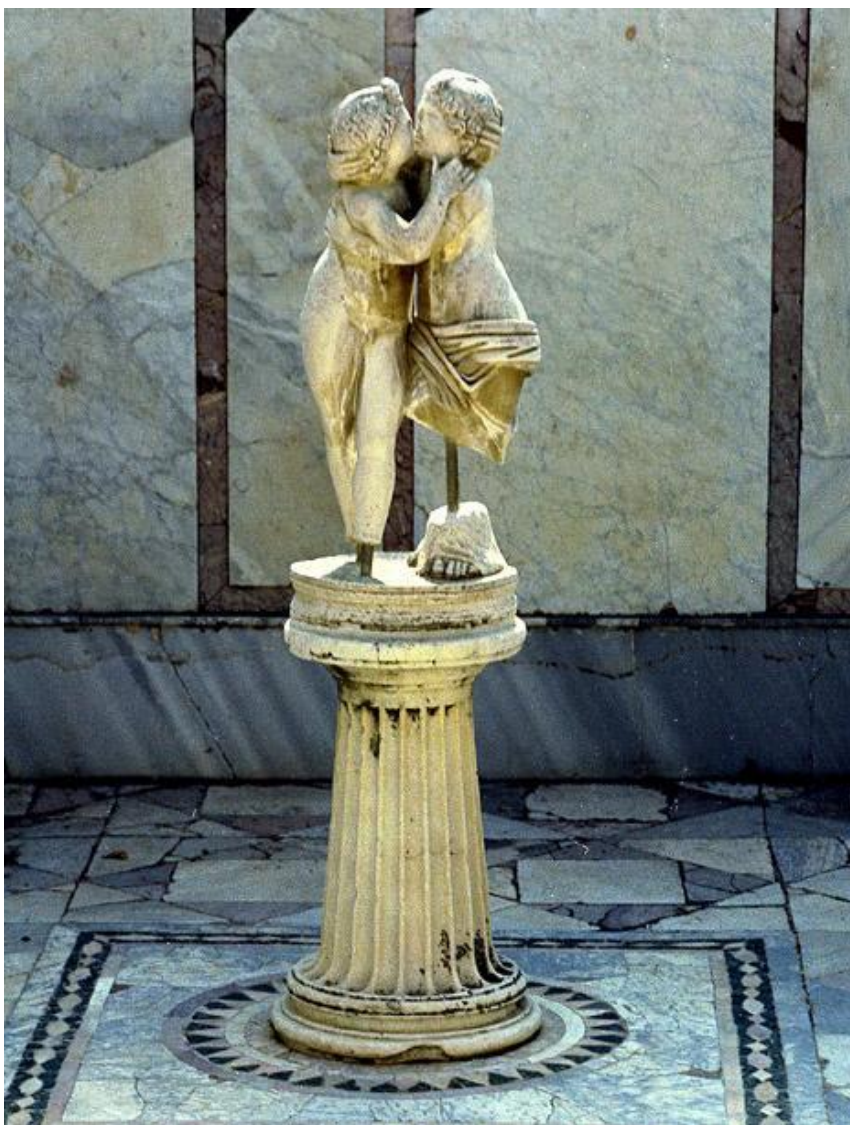


Fig. 1 “Eros Psyche Ostia Antica (s. IV a.C). Domus of Amore e Psyche, Museo Archeológico de Ostia Antica, Italia”

Escultura romana perteneciente al siglo IV a.C, en la cual se aprecia la figura infantil de Eros, quien aparece abrazado y unido en un beso junto a su amada, Psyche.

<sup>60</sup> Jean Pierre Vernant. “El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia”. Paidós, 2001. Barcelona, p. 149.

<sup>61</sup> María Cristina Nosei. “La construcción del sujeto político: la narrativa cívica”. Fac. de Cs. Humanas, UNLPam. 2004. N°6, p. 207-214, p. 211.



Fig 2. “Eros tensando el arco” (s. II d.C) Copia romana de una obra de Lisipo. Museos Capitolinos, Roma.

Esta escultura corresponde a una copia romana de una obra del escultor helénico clásico Lisipo (s.IV a.C). La original era de bronce y se encontraba en el santuario de Tespias. En ella se puede apreciar al dios *Eros* en su forma de infante, con alas y arco.

Ya explicado a partir del relato hesiódico el surgimiento de *Eros* y su importancia en el orden cósmico durante el período arcaico, es que ahora me puedo adentrar en el *imaginario mítico* que tuvieron los griegos arcaicos y la relevancia que tuvo esto en la cotidianeidad.

No obstante, y para poder llevar a cabo un estudio más completo de la mitología y su funcionalidad, es pertinente comenzar con un pequeño análisis contractual acerca de la concepción de *mito* que será trabajada en este apartado y de los diferentes elementos que le compondrán.

El mito griego será comprendido desde la concepción de Gilbert Durand, quien le llama una “manifestación simbólica” de la realidad, que se encuentra presente en el mundo de lo *imaginario*, el cual: “*constituye ciertamente un mundo específico, en los fundamentos mismos del mundo de lo profano*”<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> Gilbert Durand. “*Lo imaginario*”. Ediciones del Bronce. 2000. Barcelona, p. 95.

Al respecto, Sebastián Porrini señala: “*el ser humano es un ser simbólico, un ser que interpreta datos que le suministra la realidad (así como crea mundos posibles desde su propia capacidad racional), o si se prefiere, los fenómenos que ella engloba*”<sup>63</sup>, compartiendo su visión con Durand.

El mito entonces, se sitúa desde la vereda de lo simbólico, desde donde el *imaginario* humano está interpretando la realidad, otorgándole sentido y simbolismo, para poder otorgar diferentes variantes de esta. Citando al estructuralista Levi-Strauss “*No siendo ni un discurso para demostrar ni un relato para mostrar, el mito debe usar una insistencia persuasiva que denotan las variaciones simbólicas sobre un tema*”<sup>64</sup>

Por otro lado, es importante nombrar la capacidad creadora del hombre con el mito: “*El paso del pensamiento mítico al lógico y abstracto, que es en los griegos donde mejor se observa, supone también un fenecer constante, no de la creencia sino de la imaginación, de la capacidad creadora libre y autónoma*”<sup>65</sup>.

Para finalizar este pequeño análisis, es que tomaré la idea de que el mito corresponde a una manifestación simbólica, capaz de otorgar cierta comprensión tanto a la realidad humana como a la naturaleza y, que intenta entender al Cosmos mismo: “*el mito es un objeto de comprensión del Cosmos*”<sup>66</sup>

Realizada la breve explicación teórica del mito, es que ahora me introduciré ya de manera más exclusiva en vislumbrar el lugar y función que ocupó el mito dentro de la cotidianidad griega arcaica.

El mito durante la Grecia arcaica toma un papel fundamental, adquiriendo un rol omnipresente dentro de la cotidianidad griega -unida tanto al rito como al culto- descansando en las costumbres y en lo cotidiano. Como señala Vernant: “*La adhesión se apoya en el uso: las costumbres humanas ancestrales (...) el culto no necesita otra justificación que su existencia misma*”<sup>67</sup>

Tanto la mitología -como su culto- significó para los griegos arcaicos su religión, y estuvo estrechamente unida a lo social, descansando tanto en las costumbres como en lo cotidiano. Desde asumir el orden social dentro de la familia hasta los diferentes ritos a realizar, la influencia y el patrocinio de la mitología fue avasallador. La Grecia arcaica se constituyó con una *religión cívica*, en que la unión de lo religioso –mito, rito y culto- con lo social –posición del hombre tanto entre sus pares, como en el universo- fue intrínseca: “*Si podemos hablar de religión cívica para la Grecia arcaica y clásica, esto significa que lo*

---

<sup>63</sup> Sebastián Porrini. “*El fulgor mítico*”. Ediciones Castamañanas. 2012. Argentina, p. 18.

<sup>64</sup> Gilbert Durand. “*Lo imaginario*”. Ediciones del Bronce. 2000. Barcelona, p. 95.

<sup>65</sup> Carl Gustav Jünger. “*Los mitos griegos*”. Editorial Herder. 2006. Barcelona, p. 4.

<sup>66</sup> Sebastián Porrini. “*El fulgor mítico*”. Ediciones Castamañanas. 2012. Argentina, p. 18.

<sup>67</sup> Jean Pierre Vernant. “*Mito y Religión en la Grecia Antigua*”. Editorial Ariel. 1991. Barcelona, p. 9.

*religioso queda incluido en lo social y que, recíprocamente, lo social en todos sus niveles y en la diversidad de sus aspectos, está penetrada de lado a lado por la religión*".<sup>68</sup>

La religión por tanto, se constituyó como esencial dentro de la cotidianeidad griega, teniendo un alcance e influencia en todos los ámbitos de la vida cotidiana: *"En cada uno de los ámbitos de interacción humana la religión demuestra su enorme fuerza para integrar, excluir, representar o simplemente evolucionar hacia situaciones nuevas, de las que la religión forma parte esencial"*.<sup>69</sup>

El hombre se asumió en un papel bajo el patrocinio de los dioses, no distinguiendo entre lo natural y lo sobrenatural. El culto, como señala Vernant, pudo ser dirigido a un sentimiento, como lo fue el culto a *eros*, pero siempre a algo ligado a la existencia humana y el orden social. Necesario es nombrar al sacrificio: *"(...) indispensable en todos los niveles de la vida colectiva, en la familia y en el Estado, el sacrificio ilustra la estrecha vinculación de lo religiosos y lo social en la Grecia de las ciudades"*<sup>70</sup>.

Decir que: *"Entre lo religioso y lo social, lo doméstico y lo cívico, no hay oposición ni corte neto"*<sup>71</sup> es asumir que el mito se volvió intrínseco con la sociedad y que con el uso y las costumbres –involucrando el culto, el rito y el sacrificio, acciones que les unen a las deidades- se volvió fundamental en el período.

Por otro lado, nombrar la religión griega como tal, tiene su argumento en la poesía, ya que con ella se funda una cultura común: *"En la poesía y por la poesía se expresan y fijan, adoptando una forma verbal fácil de memorizar, los rasgos esenciales que, más allá de las particularidades de cada ciudad, fundan una cultura común para el conjunto de la Hélade, especialmente en lo relativo a las representaciones religiosas, ya se trate de los dioses propiamente dichos, o de demonios, héroes o muertos. Si no hubieran existido las obras de la poesía épica, lírica y dramática, podríamos hablar de cultos griegos en plural, pero no de una religión griega"*<sup>72</sup>

Finalizando este capítulo, es que el propugnar la idea de que el mito estuvo latente de manera álgida durante el período arcaico y si tuvo una influencia en el actuar de las personas en todos los aspectos de su vida –social, político- es posicionarse en la vereda de que la Grecia arcaica no pudo entenderse sin los respectivos mito y usos, y por tanto, sin su religión: *"En el mundo antiguo, a diferencia del moderno, la religión (...) forma una unidad con lo cívico, entendido como un campo de toma de decisiones, unidad cuya*

---

<sup>68</sup> *Ibid*, p. 9.

<sup>69</sup> Elena Muñoz Grijalvo. *"La versión griega de la religión cívica como factor de integración en la ecúmene romana"*. Studia Historica: Historia Antigua, 2008, vol. 26, p. 118.

<sup>70</sup> *"Mito y Religión en la Grecia Antigua"*. Jean Pierre Vernant. Editorial Ariel. 1991. Barcelona, p. 54.

<sup>71</sup> *Ibid*, p. 9.

<sup>72</sup> *Ibid*, p. 17.



*preocupación fundamental es asegurar la sobrevivencia, continuidad y bienestar de la comunidad.*<sup>73</sup>

#### **Capítulo 4: “Eros, el vínculo de la sociedad”**

Teniendo ya los tres capítulos anteriores “Una mirada panorámica al amor en la antigua Grecia” (entendimiento y práctica del amor en la Grecia arcaica), “Eros y la vida cotidiana” (*eros* enfocado en la institución social del matrimonio) y “¿Quién es Eros?” (entendimiento y lugar de *Eros* en la cosmogonía griega arcaica, además del lugar de la mitología en el pensamiento y cotidianeidad griega arcaica, tomando el concepto de *religión cívica*), es que ahora me abocaré a explicar la cuarta línea que compone esta tesis, la cual se refiere ya más a la importancia social que tuvo el *amor* y específicamente, el *eros* en la sociedad griega arcaica, tomando ahora el aspecto organizativo, vinculante y fundacional.

Pertinente es entonces, partir de lo explicado en el primer apartado, desde lo mítico y específicamente, desde el plano cosmogónico, en donde el precepto creacional sitúa a *Eros* como hijo del orden (Gea) y tercer dios en ser creado, siendo el encargado de la renovación y procreación de la sociedad –misma función del matrimonio–, además de representar el culto a un sentimiento: el amor (*eros*).

Sin embargo, este culto sentimental, encontró aristas varias y el rechazo general de la sociedad a ser practicado, ya que el desequilibrio se hacía presente inevitablemente entre las afecciones que provocaba en un griego el sentir *eros*.

La locura, desmesura e irracionalidad se hacían presentes y llevaban a un aislamiento del individuo, incluso relegando el amor a un sitio despectivo, atribuyéndole el sentimiento a una práctica solo para mujeres. Respecto a la locura, Foucault señala: “(...) *lo locura es como una manifestación, en el hombre, de un elemento oscuro y acuático, sombrío desorden, caos en movimiento, germen y muerte de en todas las cosas, que se opone a la estabilidad luminosa y adulta del espíritu*”<sup>74</sup>.

Pese a todo lo que conllevaba el sentir *amor*, la importancia del *eros* siguió estando presente: por un lado en el mito, se puede vislumbrar en los relatos de Hesíodo y Homero, la legitimidad de la práctica del rapto llevado a cabo por dioses y hombre como expresión de un *eros* pasional y que equivalía al matrimonio, por otro lado, en la poesía, se llevaba a

---

<sup>73</sup> María José Cot G. y Susana Gazmuri S. “La ciudad de las mujeres: Presencia femenina en Atenas”, en “La ciudad antigua. Espacio público y actores sociales”. Catalina Balmaceda, Nicolás Cruz. Instituto de Historia PUC. 2013. Santiago, p. 68

<sup>74</sup> Michel Foucault. “Historia de la locura en la época clásica, I”. Fondo de Cultura Económica. 1976. México D.F, pp. 27-28.

cabo una expresión de los sentimientos desequilibrantes y desbordantes del ser humano, que expresaba su *amor* en sus diferentes escritos.

Sin embargo, lo principal es destacar como en la mitología, aquella *locura* que constituía el *amor* era aceptada y practicada –contrastando con la realidad-. Siendo la Grecia arcaica una sociedad indivisible del mito y su culto, caracterizada por una *religión cívica* que permeaba desde el ámbito social al político, el amor en el mito era ampliamente aceptado, y a su vez, el matrimonio como la institución social y fecunda, amparada en el *hieròs gámos* de Zeus y Hera –matrimonio mítico principal, iniciado desde un *eros* pasional-.

Desde esta vereda y ahondando en el plano matrimonial, es que tanto *Eros* como el *eros* asumen un papel primordial en la sociedad griega desde el imaginario mitológico. Es así que, según lo explicado en el primer apartado referido al lugar del matrimonio dentro de la sociedad griega, se señaló que si bien la institución social del matrimonio resulta de importancia fundamental y tiene la misma función que *Eros* en la cosmología -ya que actúa como la estructura social que provee de hijos legítimos a la comunidad, dando paso así a la familia, que se distingue en palabras de Javier Vergara, como la primera estructura sacionatural concebida por los griegos- el matrimonio se encontraba más bien lejano de un *eros* pasional ligado a la locura, siendo más bien concebido desde un plano amoroso más ligado a lo filial y al cariño, aunque diversos autores señalen al matrimonio en la Grecia arcaica como un *mal menor*<sup>75</sup> lejano a cualquier sentimiento.

Si bien el *eros* no encontraba su presencia en su totalidad en el matrimonio griego arcaico (debido a la ausencia muchas veces del componente pasional y sensual), si lo hacía *Eros*, al constituir la función preservadora de la sociedad.

Entendido todo este entramado, aun así el culto a *Eros* y *eros* seguía constituyéndose desde la importancia de su lugar en el orden cósmico y a su vez, como esencial dentro de la sociedad griega al permitir su preservación. El *amor* seguía siendo fundamental dentro del entendimiento de la sociedad griega y se constituyó a su vez, como parte de la cotidianeidad de los mismos (al estar presente en la función engendradora del matrimonio). El *amor* en el mito expresaba todo lo que no podía en la realidad. Rodríguez Adrados señala que en la mitología “*Los dioses y héroes deseaban y poseían, las diosas y heroínas del mito seducían y se hacían poseer*”<sup>76</sup>, hecho que solamente al constituirse desde la mitología, encontraba aceptación social.

En esta línea del aspecto mitológico, es que debemos abocarnos al aspecto del culto. Al constituirse la mitología griega arcaica como una *religión cívica*, la función del mito era

---

<sup>75</sup> Elena Duce Pastor. “*Expresado el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo*”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017.

<sup>76</sup> Francisco Rodríguez Adrados. “*Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*”. Editorial Alianza Universidad. 1996. Madrid, p. 35.

intrínseca a la sociedad en todos sus ámbitos social, político, familiar: reinaba el aspecto mitológico tanto en el hogar como en el exterior, lo mismo ocurría en el ámbito familiar e incluso en el ámbito individual. El mito se encontraba presente en cada aspecto de la sociedad, y a su vez, lo hacía la práctica del culto y el ritual.

Sin embargo, la práctica del culto es la que, para efectos de este apartado, resulta más interesante. Françoise de Polignac señala al culto como el principal artífice para la creación posterior de las ciudades: “(...) *la sociedad se instaura sobre la base de una forma de integración de los componentes sociales unidos en un territorio: concluye, por tanto, que la organización del culto funda la ciudad, que la polis es la territorialización de una cohesión por el culto (...)*”<sup>77</sup>

Es así que se señala al culto como el elemento que posibilita la organización de toda la sociedad, sin embargo, este culto no debe entenderse de manera individual, sino que debe concebirse como contenedor de todo el entramado de *religión cívica* en que, el culto al *eros*, no se encuentra mermado. Siguiendo esta línea argumentativa, el culto entre los griegos arcaicos descansaba en las costumbres, en lo cotidiano. Vernant le llama los *nomoi*<sup>78</sup>, y le caracterizó como aquellas costumbres humanas ancestrales que le dan al culto su justificación y le vuelven fundamental dentro de la cotidianeidad griega.

En el ámbito cotidiano del hogar, el matrimonio al estar fundamentado en el matrimonio primigenio de Zeus y Hera y constituir la primera base organizativa y procreadora de las sociedad, constituyó en este período arcaico, una práctica mítica y un culto. Si bien en épocas posteriores y ya con la creación de las ciudades, se puede ver al matrimonio como una práctica ya alejada del aspecto mitológico, pertinente es recordar que este trabajo se enmarca durante el período arcaico, época en que la sociedad y sus diferentes acciones encontraba su justificación, existencia y accionar en la religión.

Siguiendo con el argumento organizativo de la sociedad griega, Vernant señala: “(...) *No hay ciudad sin dioses, los dioses cívicos requieren, como contrapartida, ciudades que los reconozcan, los adopten y los hagan suyos*”.<sup>79</sup> Este punto identifica la necesidad de existir un culto dentro de la ciudad, y viceversa, lo que nos lleva a aventurar que en períodos siguientes, se comenzó a ver una dependencia tanto del punto de vista religioso, como desde el punto político-social.

La creación de las primeras ciudades posibilitó un afianzamiento de la religión griega, ya que al tener un santuario como lugar fijo de culto, se produce un arraigamiento territorial del mito, el culto y el rito: “*Con el santuario, el culto se hace estable, el ritual asume sus raíces en el suelo, en ese terreno consagrado a la divinidad que se convierte en*

---

<sup>77</sup> Veáse Françoise de Polignac en “*La polis: ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua*”. César González Ochoa. UNAM, 2004, p. 13.

<sup>78</sup> Jean Pierre Vernant. “*Mito y religión en la Grecia Antigua*”. Editorial Ariel. 1991. Barcelona, p. 11.

<sup>79</sup> *Ibid*, p.11

*el lugar de mediación entre hombres y dioses “unidos con ese territorio”*<sup>80</sup>. La existencia de un lugar físico posibilitó la concentración de los ritos - creación de templos<sup>81</sup>, el resguardo del culto mítico y principalmente, del orden social -otorgado por los dioses-. Respecto a *Eros*, se señala que: “*Se le tributaba culto en varias ciudades de Grecia, principalmente en Tespias, donde le erigieron un templo con estatuas de Praxiteles*”<sup>82</sup>.

Ahora, acercando este planteamiento al objetivo central de la investigación, es que al concebir la importancia del *eros* en la sociedad, atribuimos un argumento resumible desde el imaginario mítico: después del caos y el orden, vino el amor. El *eros* en el espacio público permea en muchos ámbitos de la sociedad y se encuentra incluido de manera tácita en la misma; el hombre griego siente *eros* pero muchas veces lo esconde.

La ambivalencia del *eros* es que representa tanto un culto a un dios *Eros* y un culto sentimental *eros*, simbolizando en esencia un algo totalmente extraterrenal pero a la vez, tan humano como un sentimiento.

Sin embargo, el *eros* no sólo se queda en esta dualidad personificada por un lado y sentimental por el otro, sino que es algo mucho más grande: en palabras de Nosei<sup>83</sup>, “*eros es un vínculo social, poder vinculante y principio animador y matriz de la sociedad*”.

El *eros* permite la existencia de la convivencia, permite la armonía en la sociedad; es la ausencia de *eros* lo que causa la violencia (*polemos*).

En palabras de Vernant “*Eros no es el principio de unión de la pareja: no reúne a las dos partes para dar origen a un tercer ser, sino que hace manifiesta la dualidad, la multiplicidad, contenidas en la unidad*”<sup>84</sup>

A su vez, Adel Aloui señala a *Eros* como el sostenedor del cosmos, el vínculo fundamental sobre el cual se construye la sociedad y el cosmos: “*Plusieurs mythes furent imaginés lui donnant des généalogies différentes, mais Eros demeura toujours une force fondamentale du Monde assurant la continuité des espèces et la cohésion interne du Cosmos*”.<sup>85</sup> Aloui señala la importancia fundamental del *Eros* en el imaginario griego, inclusive, en este ámbito ya más organizativo y estructural.

---

<sup>80</sup> César González Ochoa. “*La polis: ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua*”. UNAM, 2004, p. 15.

<sup>81</sup> *Ibid*, p. 15.

<sup>82</sup> Miguel Lugones Botell y Tania Quintana Riverón. “*Eros, arte y creación*”. Revista Cubana de Medicina General Integral, 1998, vol. 14, n°2, pp. 191-199. P.94

<sup>83</sup> María Cristina Nosei. “*La construcción del sujeto político: la narrativa cívica*”. Fac. de Cs. Humanas, UNLPam. 2004. N°6, p. 207-214.

<sup>84</sup> Jean Pierre Vernant. “*El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*”. Paidós, 2001. Barcelona, p. 150.

<sup>85</sup> Adel Aloui. “*Le «feu sage» invisible dans la relation acteur-organisation*”. *Management & Avenir*, 2009, no 9, p. 76-87, p. 80.

El *eros* por tanto, es quien forja el vínculo entre los individuos y permite la organización. El amor pasa a ser social, político, de lo etéreo a lo concreto, permite que el lazo entre personas se arme y forje con este, y prontamente, ayude a la conexión. Es *eros* lo que permite la construcción del sujeto político en la Grecia arcaica.

*Eros* es poder, como también es vínculo, ya que constituye el telar de la sociedad griega, y se encuentra entramado bajo el mismo manto político, ya que *eros* es, a su vez, unidad, es decir, el conjunto social. *Eros* es lo que permite la existencia del orden social, y consiguientemente, de la organización.

El origen de *Eros* en el relato hesiódico como dios fundador y procreador de la humanidad, permite atestiguar una comprensión de la sociedad griega arcaica deudora de un vínculo amoroso, que dimensiona la necesidad de éste para asegurar su propia existencia: (...) *si la armonía social es deudora del orden lo es mucho más del vínculo amoroso. La ausencia de amor, la incapacidad de poder establecer vínculos con los otros, deja al sujeto solo e impotente. Incapaz de influir sobre sí mismo y sobre el entorno se ajeniza, pierde el poder sobre sí.*<sup>86</sup>

Hesíodo comprendió lo fundamental de la existencia del *amor* en su época, supo conferirle una dimensión proactiva a *Eros*, entendiendo que era necesario en la sociedad griega, ya que sin él, no existiría la convivencia entre individuos, como tampoco la procreación. En palabras de Vernant, “*cada narrador (ciudadano común o poeta inmortal) adecuó el mito a la circunstancia, lo reelaboró de acuerdo a su concepción del hombre y la sociedad y a su visión del poder*”.<sup>87</sup>

*Eros* en la esfera de lo público permite entender tanto los vínculos sociales, como el orden social mismo, en tanto se entiende como armonía y vínculo: “*Eros se concibe como el animador, principio matriz del universo por su poder vinculante. Junto con Eros, nacen Pontus (mar), Urano (cielo) y Gea (tierra): comienzo de la diferenciación que hará posible el mundo social*”.<sup>88</sup>

La presencia de *eros* en el espacio público permitió la consolidación de la organización; la sociedad civil griega arcaica comprende desde el relato hesiódico a *Eros* como el perpetuador, creador y afianzador del cosmos. El *Eros* arcaico sostiene, enlaza y crea: “*Esta deidad primordial no sólo asegura la continuidad de las especies, sino también la cohesión interna del cosmos, ya que representa una fuerza atractiva de los elementos primordiales a los que inducía a agregarse y congregarse*”<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> Maria Cristina Nosei. “*La construcción del sujeto político: la narrativa cívica*”. Fac. de Cs. Humanas, UNLPam. 2004. N°6, p. 207-214, p. 211.

<sup>87</sup> *Ibid*, p. 212.

<sup>88</sup> *Ibid*, p. 208.

<sup>89</sup> Juan A. León González. “*Al comienzo era el amor... los tiempos del colapso de la mascarada que engaña*”. University of Puerto Rico, Rio Piedras (Puerto Rico), 2010, p. 46.

Desde la comprensión del relato hesiódico, es que se puede vislumbrar que bajo la existencia de la sociedad griega arcaica, se encuentra este vínculo social, llamado *eros*. Es este vínculo quien sostiene a la sociedad misma, permitiendo por un lado, el entendimiento del propio hombre griego y su pensamiento y por el otro y en siglos posteriores, el paso a la creación de la estructura socio-política organizadora: la *polis*. De esta manera, el aspecto organizativo encuentra su mayor esplendor con la creación de la polis, sin embargo, en este trabajo sólo se toca el comienzo de la ciudad, sin ahondar en su organización interior, sino que meramente abarca desde su significado para la *religión cívica* griega.

Sintetizando, la presencia de *eros* en el espacio público se traduce en la creación de un vínculo social, sobre el cual se basa la organización social, territorial y política de las personas. Esta significancia del *eros* fue comprendida por Hesíodo y puesta en un relato cosmogónico durante la época arcaica, período durante el cual tanto el ámbito religioso, como el social, se encontraban totalmente relacionados y cohesionados.

Hesíodo supo incluir en el cosmos a *Eros* junto al orden y el caos, comprendiendo y confiriendo a este dios un principio que incluyó tanto al poder como al vínculo, convirtiéndole en una necesidad fundamental en la tarea de reguardar la sociedad, y posteriormente, su organización estructural, tanto en lo político, como en lo social y religioso. Hesíodo permitió que *Eros* se entendiera como fundamental en el *imaginario mítico y social* de los griegos arcaicos.

Por último y para finalizar con este apartado, es que aludiendo al argumento organizativo, Vernant señalaba la influencia del orden cósmico para la creación de las ciudades: “Desde sus primeros trabajos, Vernant ha insistido en el papel de la polis como modelo de la concepción del cosmos”<sup>90</sup>, hecho que puede ser visto desde el plano cósmico, en que al entender el imaginario mítico de los griegos arcaicos, aparece el papel y posición de *Eros* como fundamental.

---

<sup>90</sup> César González Ochoa. “La polis: ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua”. UNAM, 2004, p. 94.

## Conclusiones y reflexiones finales

El propósito de esta tesis fue profundizar en una concepción muchas veces apagada de algo universal y atemporal: el *amor*. El amor y sus alcances es algo que no puede ser tomado a la ligera, ya que es algo que ha traspasado a la humanidad en su conjunto. Pierre Grimal al respecto señala: “Ocupando una parte esencial de la vida íntima, el sentimiento amoroso despierta, de una u otra modo, resonancias en múltiples ámbitos: no hay literatura que no le conceda un lugar relevante, hasta las epopeyas heroicas de la antigüedad describen los amores de los héroes, y hasta de los dioses”<sup>91</sup>

El mismo autor señala que, inclusive, la concepción del *amor* en la antigua Roma traspasó muchas veces las esferas sociales y trastocó desde en el momento mismo de su fundación: el nacimiento de Eneas como hijo de Afrodita. Pese a que Roma no es materia de investigación del presente escrito, si cuenta como un antecedente para una investigación enfocada en la antigüedad.

A lo largo de toda la investigación, los que se ha intentado lograr, ha sido concebir la importancia que tuvo o no el *amor* dentro de la sociedad griega arcaica. Así primeramente, se realizó una mirada panorámica a la concepción del amor en la antigua Grecia, enfocándose en el periodo arcaico, momento en que la poesía se decanta por el *amor* y el enamoramiento, tomando el *eros* un impulso. Durante este capítulo, se alcanzó a definir este tipo de *amor* como lujurioso, absorbente, irracional, peligroso, relacionado con la locura, la desmesura y el desequilibrio.

En el segundo apartado, se situó a este tipo de *amor* dentro de la cotidianeidad griega, siendo analizado desde la familia y específicamente, a través del matrimonio y el lugar que tuvo o no dentro del mismo, concluyendo en una visión contrapuesta de que los alcances de *eros* en el matrimonio si bien no eran los pregonados por poetas y relatos, si existió un tipo de *amor* en dicha institución, aunque más mesurado.

Sin embargo, es que llegando al tercer capítulo, fue necesario un retorno de *eros* a su origen para entender el porqué de su importancia, por lo que se trabajó la fuente arcaica “Teogonía”, perteneciente al poeta Hesíodo, relato en el cual se narra el origen del cosmos y las deidades. A través de este, es que lo significativo que resulta situar a *Eros* como tercer dios heleno en nacer, reflejaría lo fundamental de esta deidad dentro del cosmos, y a su vez, del imaginario griego arcaico. También en este apartado, fue necesario trabajar la concepción del mito y su respectiva relevancia.

Pero es en el cuarto capítulo en que, finalmente, se ahondó en esta concepción “fundamental” de *Eros* dentro de la mitología, trabajándose la concepción de “religión cívica”, concluyendo que durante la Grecia arcaica, la división entre sociedad, política y

---

<sup>91</sup> Pierre Grimal. “*El amor en la antigua Roma*”. Editorial Paidós. 2000. Madrid, p. 11.

religión era mínima, siendo la importancia de los ritos, las costumbres y las tradiciones, esenciales para la sociedad y su orden. En este orden, es que existió un vínculo mítico-social-político fundamental entre los hombres, el cual era sostenido por *eros*.

He aquí la importancia del *amor* dentro de la sociedad griega arcaica: *eros* representó un lazo entre iguales, una protección de la sociedad, un mal necesario para sobrevivir, procrear, expandirse. Por eso su relevancia en el relato hesiódico. *Eros* es el reaseguro de una sociedad que aún no vive su esplendor, que no distingue lo social de lo religioso. En esta sociedad, *Eros* supuso seguridad, orden, pero también temor a sus alcances y poderes.

Debido a este temor, es que tal como se señaló previamente, *Eros* alarmó a los griegos de siglos posteriores, empujándoles a cambiar su lugar en el cosmos: se le vislumbró como un dios caprichoso, infantil, lejos de esa concepción arcaica de dios poderoso y garante de la sociedad.

De esta manera, y con el afán de lograr este objetivo de concebir la importancia del *amor* en la sociedad griega arcaica, es que recapitulando, fue necesario un recorrido que nos llevó a un viaje por su imaginario: poesía, matrimonio, religión, mito. Hubo que recorrer tanto lo privado, con la familia, como lo público, respecto las creencias y ritualidades. En ambos escenarios, se visualizó la presencia del *eros*.

Sin embargo, es en lo público donde los alcances de *eros* vieron una raigambre más profunda, ya que el significado que se le otorgó fue el de “poder vinculante”. *Eros* fue comprendido como el lazo a través del cual las personas estaban unidas, quien por consiguiente, permitió la organización entre los seres humanos, es decir, la permanencia de la sociedad.

Es así que, concluyendo, la sociedad griega arcaica no pudo entenderse sin el concepto de *eros*. Éste vincula, sostiene, procrea y permite la aparición de las diferentes estructuras organizativas posteriores, pero primero, le otorga una importancia fundamental a la sociedad griega arcaica, y permite entrever como es que el *amor* terminó teniendo una dimensión y alcance mayor del que se quiso, encontrándose tácito dentro de su imaginario y de su orden mítico, religioso, social y político.



## **Bibliografía**

1. Hesíodo. “*Obras y Fragmentos. Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmento, Certamen*”. Editorial Gredos. 2000. Madrid.
2. José Luis Abellán. “*Joaquín Xirau: La antropología del amor*”. Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas, 1965, vol. 1, no 5, pp. 32-38.
3. Javier Angulo; Pedro A. Fernández Vega; Marcos García. “*Sexualidad y erotismo en el mundo grecorromano*”. Revista Internacional de Andrología, 2008, vol. 6, no 2, pp. 140-151.
4. Adel Aloui. “*Le «feu sage» invisible dans la relation acteur-organisation*”. *Management & Avenir*, 2009, no 9, pp. 76-87.
5. Miguel Lugones Botell y Tania Quintana Riverón. “*Eros, arte y creación*”. Revista Cubana de Medicina General Integral, 1998, vol. 14, n°2, pp. 191-199.
6. Bruckner, Simonnet, Le Goff, Solé, Ozouf, Veyne, Courtin, Corbin, Sohn, Varios autores. “*La historia más bella del amor*”. Editorial Anagrama. 2004. Barcelona.
7. Kerry T. Burch. “*Eros as the educational principle of democracy*”. Counterpoints, 2000, vol. 114, pp. 175-204.
8. José Carlos Bermejo Barrera. “*Zeus, Hera y el matrimonio sagrado*”. *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*. 1989. Pp. 7-24.
9. María José Cot G. y Susana Gazmuri S. “*La ciudad de las mujeres: Presencia femenina en Atenas*” en “*La ciudad antigua. Espacio público y actores sociales*”. Catalina Balmaceda, Nicolás Cruz. Instituto de Historia PUC. 2013. Santiago.
10. Pilar Diez Del Corral Corredoira. “*El rapto: ¿una forma de amor? Una interpretación de las imágenes de persecución y rapto de Dionisio y Ariadna*”. Gallaecia. N°24, pp.75-97. 2005. Universidad de Santiago de Compostela.
11. Elena Duce Pastor. “*Expresado el amor: la afectividad en el mundo griego antiguo*”. Universidad Autónoma de Madrid. 2017.
12. Elena Duce Pastor. “*Matrimonio legítimo, poder familiar*”. en “*Formas, manifestaciones y estructuras del poder político en el Mundo Antiguo*”. Gráficas Andalusí. 2017. Granada.
13. Gilbert Durand. “*Lo imaginario*”. Ediciones del Bronce. 2000. Barcelona.
14. Gilbert Durand. “*Mitos y sociedades. Introducción a la mitología*”. Editorial Biblos. 2003.
15. Juan Eslava Galán. “*Amor y sexo en la Antigua Grecia*”. Editorial Temas de hoy, historia. 1997. Madrid.
16. Michel Foucault. “*Historia de la locura en la época clásica, I*”. Fondo de Cultura Económica. 1976. México D.F.
17. Francisco Javier Gea Izquierdo. “*El amor en la antigüedad*”. Editorial Createspace Independent Publishing Platform. 2013.
18. César González Ochoa. “*La polis: ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua*”. UNAM, 2004.

19. Carl Gustav Jünger. *“Los mitos griegos”*. Editorial Herder. 2006. Barcelona.
20. Jacques Le Goff. *“Las mentalidades. Una historia ambigua”*. 1980. Barcelona.
21. Pierre Grimal. *“El amor en la antigua Roma”*. Editorial Paidós. 2000. Madrid.
22. María Dolores Mirón Pérez. *“El gobierno en la casa de Atenas clásico: género y poder en el Oikos”*. Universidad de Salamanca. 2000.
23. Juan A. León González. *“Al comienzo era el amor... los tiempos del colapso de la mascarada que engaña”*. University of Puerto Rico, Rio Piedras (Puerto Rico), 2010.
24. Margarita Moreno Conde. *“Sexo y Mujer en la Antigua Grecia”*. Eros y Anteros. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. 2015.
25. Claude Mossé. *“La mujer en la Grecia Clásica”*. Editorial Nerea. 1995. Madrid.
26. Elena Muñoz Grijalvo. *“La versión griega de la religión cívica como factor de integración en la ecúmene romana”*. Studia Historica: Historia Antigua, 2008, vol. 26, pp. 117-130.
27. María Cristina Nosei. *“La construcción del sujeto político: la narrativa cívica”*. Fac. de Cs. Humanas, UNLPam. 2004. N°6, pp. 207-214.
28. Octavio Paz. *“La llama doble”* Editorial Seix Barral. 1993. México D.F.
29. Sebastián Porrini. *“El fulgor mítico”*. Ediciones Castamañanas. 2012. Argentina.
30. Sarah B. Pomeroy. *“Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica”*. Editorial Akal. 1987. Madrid.
31. Juan Antonio Roche Cárcel. *“Eros y polemos en la cultura y en la sociedad griegas”*. Universidad de Alicante.
32. Francisco Rodríguez Adrados. *“Amor y matrimonio: algunos precedentes antiguos”*. Eduga: revista galega do ensino, 1994, no°4, pp. 45-56.
33. Francisco Rodríguez Adrados. *“La composición de los poemas hesiódicos”*. Emerita, 2001, vol. 69, n°2, pp. 197-223.
34. Francisco Rodríguez Adrados. *“Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua”*. Editorial Alianza Universidad. 1996. Madrid.
35. Denis de Rougemont. *“El amor y occidente”*. Editorial Kairos. 1972. Barcelona.
36. Alicia Soler Cartes. *“La figura de Eros en la literatura y en el arte helenísticos”*. Boletín del Instituto de Estudios Helénicos, 1970, volumen 4, n°1, pp 19-29.
37. Javier Vergara Ciordia. *“Familia y educación familiar en la Grecia Antigua”*. Universidad nacional de educación a distancia. Estudios sobre Educación, [S.l.], v. 25, pp. 13-30. 2015.
38. Jean Pierre Vernant. *“El universo, los dioses y los hombres”*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000.
39. Jean Pierre Vernant. *“El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia”*. Paidós, 2001. Barcelona.
40. Jean Pierre Vernant. *“Mito y Religión en la Grecia Antigua”*. Editorial Ariel. 1991. Barcelona.

## Anexos

1. Figura 1: *“Eros Psique Ostia Antica” (s. IV a.C). Domus of Amore e Psiche, Museo Archeológico de Ostia Antica, Italia”*

*Fuente: <https://www.ostia-antica.org/regio1/14/14-5.htm>*

2. Figura 2. *“Eros tensando el arco” (s. II d.C). Copia romana de una obra de Lísipo. Museos Capitolinos, Roma.*

*Fuente: [http://www.museicapitolini.org/es/percorsi/percorsi\\_per\\_sale/palazzo\\_nuovo/galleria/statua\\_di\\_eros\\_che\\_incorda\\_l\\_arco](http://www.museicapitolini.org/es/percorsi/percorsi_per_sale/palazzo_nuovo/galleria/statua_di_eros_che_incorda_l_arco)*